

Keynes y los economistas argentinos (*)

Alfredo Félix Blanco

**Departamento de Economía y Finanzas.
Facultad de Ciencias Económicas.
Universidad Nacional de Córdoba.**

(*): Nota publicada el 17/10/ 04 en: SUPLEMENTO DEBATES. LA MAÑANA DE CÓRDOBA. Argentina



“Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”

J. M. Keynes

Probablemente muchos de quienes lean la cita anterior no dudarían en afirmar que se trata de una referencia a la actual realidad económica de nuestro país. El elevado nivel y la persistencia de la tasa de desempleo y la ampliación de la brecha que separa a ricos y pobres son un rasgo característico de la economía argentina actual.

Después de la experiencia y el espejismo de la década de los noventa, vino el “default” de la deuda pública externa, la estampida del dólar y, en síntesis, la economía se hundió en una de las peores crisis de la historia; crisis de la cual nadie parece estar en condiciones de anunciar su finalización.

Sin embargo la afirmación con que comienza esta nota se refiere a: ¡Inglaterra! y ¡fue formulada en el año 1936! Así es, Lord John Maynard Keynes, el gran economista inglés que revolucionó la teoría económica con la publicación de su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, comenzaba el capítulo 24 de su libro con las expresiones que hemos transcrito. Un libro destinado a discutir el cuerpo teórico de la economía pero inspirado en la necesidad de comprender la realidad económica que era la preocupación fundamental de su autor.

Argentina no es Inglaterra y el año 2004 no se parece en nada a 1936. Pero he traído esta referencia para destacar la actitud comprometida del más grande economista del siglo pasado con la búsqueda de soluciones a los principales problemas que aquejaban a la economía de su país. Y, aunque él dirigió su principal libro “*especialmente a mis colegas economistas*”, toda la discusión teórica estaba encaminada a aportar soluciones que mejorasen la situación de su país y de sus compatriotas. La crisis que estalló en la Bolsa de New York el “jueves negro” de Octubre de 1929 había dejado sin explicaciones a los economistas que venían postulando la confianza absoluta en la capacidad de ajuste automático del capitalismo. La receta liberal y la teoría económica que la sustentaba se derrumbaron frente a las filas de desocupados y pobres de casi todos los países del mundo.

John Maynard Keynes, economista formado en la más pura tradición neoclásica de Cambridge acometió la compleja tarea de construir, a partir de la crítica, el nuevo edificio teórico de la economía. Una fuerte presencia del Estado en las actividades económicas, y el uso de la política monetaria y fiscal para alentar el pleno empleo reemplazaron a las recomendaciones del “laissez-faire”.

La historia de las ideas económicas, que no es otra cosa que el nacimiento, desarrollo y muerte de “paradigmas” teóricos que pretenden explicar la realidad, siguió su curso. La Revolución Keynesiana, que desplazó a las recomendaciones de no intervención estatal en la economía, tuvo su apogeo en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. Pero también le llegó su atardecer y a fines de los años ochenta nadie estaba en condiciones de defender al “keynesianismo” de las críticas a que fue sometido.

No solo las políticas keynesianas perdieron prestigio sino que el marco teórico que se había desarrollado a partir de Keynes fue gradualmente modificado o abandonado. El nuevo paradigma neo-liberal ocuparía su lugar y quizás lo hará aun por algún tiempo.

Pero, cuando recomiendo a mis alumnos de Historia del Pensamiento Económico que inviertan algunas horas de sus vacaciones en leer las obras de Keynes es porque creo que lo que debería permanecer como ejemplo es esa actitud comprometida con la realidad de su tiempo y la convicción de que los economistas tenemos la obligación de plantear los interrogantes y abordarlos con el objetivo de contribuir a mejorar la situación de quienes viven esa realidad económica.

Es que, en última instancia, la economía como espacio de pensamiento y como disciplina científica solo adquiere relevancia en la medida de su vinculación con un contexto histórico y un marco institucional determinados; separada de estos es solo un conjunto de construcciones abstractas, a veces muy sofisticadas, de las que bien se ha dicho alguna vez que son sólo “cajas vacías” de las cuales lo único que puede extraerse son “generalizaciones vacías”.

Lord Keynes tenía muy clara esta cuestión, toda su vida intelectual estuvo dirigida a entender y resolver los problemas reales y a defender lo que para él era su obligación natural: los intereses de Gran Bretaña y de sus habitantes. Sus esfuerzos en ese sentido llevaron a que Lionel Robbins, otro notable economista que fuera en ese tiempo responsable económico del gobierno inglés escribiera a la viuda de Keynes, Lydia Lopokova, que su marido: “... *dio la vida por su país, como si hubiera caído en el campo de batalla*”.

En Argentina, y a pesar de la crisis que ha condenado a millones de compatriotas a la miseria, a la marginación y a la exclusión social, a veces parece que no se puede pretender tanto compromiso de los economistas, que con demasiada frecuencia nos entretenemos con las versiones “estilizadas” de modelos que explican poco o nada sobre lo que ocurre en nuestra economía. Muchas veces se prefiere eludir el análisis de los problemas fundamentales de la economía so pretexto de una aparente “neutralidad” de los juicios que se formulan.

Una conducta intelectual que ‘huye’ de los problemas reales termina siendo un ejercicio estéril que poco aporta a la sociedad y la tarea de los economistas se aproxima, a veces peligrosamente, a una mera justificación de las políticas de turno.

La profesión debería tener mas presente el ejemplo de los grandes pensadores de nuestra disciplina y vale la pena recordar otra expresión de Keynes cuando, hace ya mas de ochenta años, en su *Tract of Monetary Reform* (1923), escribió:

‘Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil, si en las épocas tempestuosas solo nos pueden decir que cuando la tempestad pase, el océano volverá a estar tranquilo’.

No es necesario ser ‘keynesiano’ para suscribir las afirmaciones de Keynes que hemos consignado, solo hace falta ser intelectualmente honesto y responsable.

John Maynard Keynes (1883-1946):

Nació en Cambridge, Inglaterra, y estudió en el Eton College, y en la Universidad de Cambridge.

Trabajó inicialmente en la Oficina de la India del gobierno británico. Escribió en 1913 el libro: *“La moneda y las finanzas de la India”*.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial integró la representación británica en la Conferencia de Paz de París (1919). Criticó el Tratado de Versalles y renunció como representante al considerar que las compensaciones económicas que se le imponían a Alemania eran exageradas y llevarían a nuevos conflictos y escaladas belicistas. En su trabajo *“Las consecuencias económicas de la paz”* (1919) explicó las razones de su posición y anticipó lo que finalmente ocurrió pocos años después.

Fue profesor en Cambridge y escribió: *“Tratado de probabilidades”* (1921), *“Tract of Monetary Reform”* (1923), *“Tratado sobre el dinero”* (1930), y su obra mas famosa: *‘La teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero* (1936).

Durante la Segunda Guerra Mundial publicó *“Cómo pagar la guerra”* (1940).

En 1944 dirigió la representación británica a la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, en Bretton Woods (Estados Unidos), de la cual surgiría la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.